



LIBRO SÉPTIMO

EL ARGOT

I

EL ORIGEN

*Pigricia*¹ es una palabra terrible.

Ella engendra un mundo, *la pègre*², es decir el robo, y un infierno, *la pègrenne*³, es decir el hambre.

Así, pues, la pereza es madre.

Esta madre tiene un hijo, el robo, y una hija, el hambre.

¿Dónde estamos en este momento? En el argot.

¿Qué cosa es el argot? Es á la vez la nacion y el

¹ Voz latina, « pereza. »

² Argot, ó caló frances.

³ Argot.

idioma; es el robo bajo sus dos especies: pueblo y lengua.

Cuando, hace treinta y cuatro años, el narrador de esta grave y sombría historia introducía en una obra estricta con el mismo fin que esta¹ un ladrón hablando argot, hubo grande sorpresa y clamor. — ¡Qué! ¡cómo! ¡el argot! ¡Pero si el argot es horrible! ¡pero si esa es la lengua de la chusma, de los presidios, de las cárceles, de todo lo más abominable que hay en la sociedad! etc., etc., etc.

Nosotros no hemos comprendido jamás este género de objeciones.

Más adelante, dos grandes novelistas, uno de los cuales es un profundo observador del corazón humano, y el otro un intrépido amigo del pueblo, Balzac y Eugenio Süe, hicieron también hablar á unos bandidos en su lengua natural, como lo había hecho en 1828 el autor de *El último día de un reo*, y se elevaron contra ellos las mismas reclamaciones, repitiéndose: — ¿Pero adónde van á parar los escritores con esa jerga repugnante? ¡El argot es odioso! ¡el argot hace temblar y estremecer!

¿Quién lo niega? Sin duda.

Cuando se trata de sondar una herida, un abismo ó una sociedad, ¿de cuándo acá es una falta el ahondar y descender demasiado adelante, y el ir hasta el fondo? Nosotros habíamos pensado siempre que este era un acto de valor, ó cuando ménos, una acción sencilla y útil, digna de la atención simpática que merece el deber aceptado y cumplido. No explorarlo todo, no estudiarlo todo, detenerse en el camino, ¿por qué? Detenerse es el hecho de la sonda y no del que la emplea.

En verdad que, ir á buscar en las capas hajas del órden social, allí donde la tierra acaba y principia el cieno, escudriñar en esas olas espesas, perseguir, coger

¹ *El último día de un reo*.

y lanzar palpitante al suelo ese idioma abyecto que está chorreando fango sacado así á luz, ese vocabulario pustuloso cuyas palabras parecen cada una un anillo inmundo de un monstruo del légamo y de las tinieblas, ni es una empresa atractiva, ni tampoco una empresa fácil. Nada más lúgubre que el contemplar así al desnudo, á la luz del pensamiento, el espantoso hormiguelo del argot. Parece, en efecto, que sea una especie de animal horrendo que vive en la noche, y al cual se acaba de arrancar de su cloaca. Creeríase ver una horrible maleza, viva y áspera, que se estremece, se mueve, se agita, reclama otra vez la sombra, amenaza y mira. Tal palabra se asemeja á una garra, tal otra á un ojo apagado y sangriento; tal frase parece remover como unas pinzas de cangrejo. Todo esto vive de esa repugnante vitalidad de las cosas que se han organizado en el seno de la desorganización.

Ahora bien, ¿de cuándo acá el horror excluye el estudio? ¿de cuándo acá la enfermedad expulsa al médico? Créese por ventura que haría bien un naturalista que se negase á estudiar la víbora, el murciélago, el escorpión, la escolopendra, la tarántula, y que los relegase á sus tinieblas diciendo: ¡Oh! qué feo y qué asqueroso es todo eso! El pensador que se alejara del argot se parecería á un cirujano que se alejara de una úlcera ó de una verruga. Sería un filólogo vacilando en examinar un hecho de la lengua, un filósofo vacilando en escudriñar un hecho de la humanidad. Pues, es preciso decirlo á los que lo ignoran, el argot es á la vez un fenómeno literario y un resultado social. ¿Qué cosa es el argot propiamente dicho? El argot es la lengua de la miseria.

Aquí podrán detenernos; podrán generalizar el hecho, lo que á veces es una manera de atenuarle; podrán decirnos que todos los oficios, todas las profesiones, y áun casi podría añadirse que todos los accidentes de la jerar-

quía social y todas las formas de la inteligencia, tienen su argot. El mercader que dice : *Mompeller disponible, Marsella buena calidad*, el agente de cambio que dice : *report, prima fin corriente*, el jugador que dice : *envido el resto, doy mate ahogado, le daré capote*, el ujier de las islas normandas que dice : *el enfeudador á quien se retiene su fondo no puede reclamar los frutos de este fondo durante el embargo hereditario de los inmuebles del renunciador*, el vaudevillista que dice : *han divertido al oso*¹, el cómico que dice : *he estado de huelga*, el filósofo que dice : *triplicidad fenomenal*, el cazador que dice : *á echar un ojeo, la pieza va dada*, el frenólogo que dice : *amatividad, combatividad, secretividad*, el soldado de infantería que dice : *mi clarinete*, el de caballería que dice : *mi pollo de Indias*, el maestro de esgrima que dice : *tercera, cuarta, romped*, el impresor que dice : *aquí está un pliego de capilla*, todos, impresor, maestro de esgrima, soldado de caballería y de infantería, frenólogo, cazador, filósofo, cómico, vaudevillista, ujier, jugador, agente de cambio y mercader, hablan argot. El pintor que dice : *mi gatuelo*², el notario que dice : *mi salta-arroyos*, el peluquero que dice : *mi dependiente*, el zapatero de viejo que dice : *mi ramplon*, todos hablan argot. En rigor, y si se quiere absolutamente, todos estos diversos modos de decir la derecha y la izquierda, el marinero, *abor y estribor*, el maquinista, *lado-patio y lado-jardin*, el pertiguero, *lado de la Epístola y lado del Evangelio*, son también argot. Hay el argot de las remilgadas como hay el argot de las *preciosas*. El hôtel de Rambouillet confinaba algo con la Cour des Miracles. Hay el argot de las duquesas, como por ejemplo esta

¹ Han silbado la pieza.

² Mor rapin

frase escrita en una carta amorosa por una muy elevada señora y bellísima mujer de la restauración. « En esas chispas hallará usted baribustres razones para que yo me listrabe¹. » Las cifras diplomáticas son igualmente argot; la chancillería pontificia, cuando dice 26 en lugar de *Roma*, *grkztntgzyal* en lugar de *envío* y *abfæustgrno-grkzu tu XI* por *duque de Módena*, habla argot. Los médicos de la edad media que, para decir zanahoria, rábano y nabo, decían : *opoponach, persroschinum, reptitalmus, dracatholicum angelorum, postmegorum*, hablaban argot. El fabricante de azúcar que dice : — *Vergeoise, tête, claircé, tape, lumps, mélis, batarde, commun, brulé, plaque*; — este honrado manufacturero habla su argot. Cierta escuela crítica de hace veinte años que decía : — *La mitad de Shakspeare se reduce á juegos de palabras y retruécanos*, — hablaba argot. El poeta y el artista que, con un sentido profundo, califican al señor de Montmorency de « un bourgeois, » si no es entendido en versos y en estatuas, hablan argot. El clásico académico que llama á las flores *Flora*, á los frutos *Pomona*, al mar *Neptuno*, al amor *los fuegos*, á la belleza *los encantos*, á un caballo *un corcel*, á la escarapela blanca ó tricolor *la rosa de Belona*, al sombrero tricornio *el triángulo de Marte*, ese académico clásico, decimos, habla argot. El álgebra, la medicina, la botánica, tienen su argot. La lengua que se emplea á bordo, esa admirable lengua del mar, tan completa, y tan pintoresca, que hablaron Juan Bart, Duquesne, Suffren y Duperré, que se mezcla con el silbido de las jarcias, con el ruido de las bocinas, con el choque de las hachas de abordaje, con el balance y vaiven de las naves, con el viento, con las

¹ En esos chismes hallará usted una multitud de razones para que yo recobre mi lista.

ráfagas, con el cañon, es todo un argot heroico y brillante, el cual es al feroz de la *pègre* lo que el leon es al chacal.

Sin duda. Pero, digase lo que se quiera, este modo de comprender la palabra argot es una extension, que ni todo el mundo admitirá tampoco. Por lo que hace á nosotros, conservaremos á esta palabra su antigua y precisa acepcion, circunscrita y determinada, y limitaremos el argot al argot. El verdadero argot, el argot por excelencia, si es que estas dos palabras pueden ir juntas, el inmemorial argot que era un reino, no es otra cosa, lo repetimos, que la lengua fea, inquieta, solapada, traidora, venenosa, cruel, opaca, vil, profunda, fatal, de la miseria. En la extremidad de todos los abatimientos y de todos los infortunios, hay una postrer miseria que se subleva y que se decide á entrar en lucha contra el conjunto de los hechos felices y de los derechos reinantes; lucha terrible, en la cual, ora astuta, ora violenta, malsana y feroz á la vez, ataca al órden social á alfilerazos por el vicio, y á mazadas por el crimen. Para las necesidades de esta lucha, la miseria ha inventado una lengua de combate que es el argot.

Hacer que se brenade y que se sostenga encima del olvido, encima del abismo, aunque no sea más que un fragmento de una lengua cualquiera que el hombre ha hablado y que se perderia, es decir, uno de los elementos, buenos ó malos, de que se compone ó con que se complica la civilizacion; es multiplicar los datos de la observacion social; es servir á la misma civilizacion. Este servicio, Plauto tambien le prestó, con designio ó sin él, haciendo hablar en fenicio á dos soldados cartagineses: este servicio, tambien le prestó Molière, haciendo hablar el levantino y toda especie de dialectos ó patuás á tantos de sus personajes. Aquí se reaniman las objeciones: el fenicio, sea en buen-

hora! el levantino, perfectamente! áun el patuas, pase! todas estas son lenguas que han pertenecido á ciertas naciones ó á ciertas provincias; ¿pero el argot? ¿y para qué conservar el argot? ¿por qué hacer que el argot «sobrenade?»

Á esto no responderemos sino una palabra. Ciertamente, si la lengua que ha hablado una nacion ó una provincia es digna de interes, hay una cosa más digna aún de atención y de estudio, tal es la lengua que ha hablado una miseria.

La lengua que ha hablado en Francia, por ejemplo desde hace más de cuatro siglos, no sólo una miseria, sino la miseria, todo la miseria humana posible.

Y ademas, insistimos en esto, estudiar las deformidades y las enfermedades sociales y señalarlas para curarlas, no es una tarea en la cual sea permitida la eleccion. El historiador de las costumbres y de las ideas no tiene una mision ménos austera que el historiador de los acontecimientos. Este tiene la superficie de la civilizacion, los hechos de las coronas, los nacimientos de los príncipes, los casamientos de reyes, las batallas, las cuchilladas, las asambleas, los grandes hombres públicos, las revoluciones al sol, todo el exterior; el otro historiador tiene á su cargo el interior, el fondo, el pueblo que trabaja, que sufre y que espera, la mujer abatida, el niño que agoniza, las guerras sordas de hombre á hombre, las ferocidades oscuras, las preocupaciones, las iniquidades convenidas, las repercusiones subterráneas de la ley, las secretas evoluciones de las almas, los estremecimientos indistintos de la muchedumbre, los descalzos, los desnudos, los hambrientos, los desheredados, los huérfanos, los desgraciados y los infames, todas las larvas que vagan errantes en la oscuridad. Es menester que él descienda, con el corazon lleno de caridad y de severidad á la vez, como un

hermano y como un juez, hasta á esas casasmatas impenetrables donde en deplorable confusion se arrastran los que hieren y los mutilados, los que lloran y los que maldicen, los que ayunan y los que devoran, los que sufren el mal y los que le hacen. Esos historiadores de los corazones y de las almas, ¿ tienen por ventura menores deberes que los historiadores de los hechos externos? ¿ Créese que Alighieri tenga ménos cosas que decir que Maquiavelo? La parte baja de la civilizaci6n, por ser más profunda y más sombría, ¿ es acaso ménos importante que la parte alta? ¿ Es posible conocer bien la montaña, cuando no se conoce la caverna?

Por lo demas, digámoslo de paso, de algunas palabras de lo que precede se podria inferir entre las dos clases de historiadores una separaci6n marcada que no existe en nuestro espíritu. Nadie es buen historiador de la vida patente, visible, pública y manifiesta de los pueblos, si al mismo tiempo no es, hasta cierto punto, historiador de su vida profunda y oculta, y nadie es buen historiador de la sociedad interna, si no sabe ser, cuantas veces fuere necesario, historiador de la sociedad externa. La historia de las costumbres y de las ideas penetra en la historia de los acontecimientos, y recíprocamente. Son dos órdenes de hechos diversos que se corresponden, que se encadenan siempre y á menudo se engendran. Todos los lineamientos que la Providencia traza en la superficie de una naci6n tienen sus paralelos sombríos, pero distintos, en el fondo, y todas las convulsiones del fondo producen levantamientos en la superficie. Como la verdadera historia se mezcla en todo, el historiador se ocupa de todo tambien.

El hombre no es un círculo con un solo centro; es una elipse con dos focos. Los hechos son el uno, y el otro las ideas.

El argot no es otra cosa que un vestuario en el cual la lengua, teniendo que ejecutar alguna mala acci6n, se disfraza. Allí va ella y se reviste de palabras con careta y de metáforas en andrajos.

De esta manera llega á hacerse horrible.

Cuesta trabajo el conocerla. ¿ Es en efecto la lengua francesa, esta lengua vigorosa y grande? Vedla ahí pronta á entrar en escena y á dar al crimen la réplica, y apta para todos los empleos del repertorio del mal. Ya no anda ella, sino que se arrastra penosamente, cojeando sobre la muleta de la Cour des Miracles, muleta metamorfoseable en maza; llámase truhanería; todos los espectros, sus camareros, la han disfrazado; va arrastrándose é irguiéndose al mismo tiempo, doble actitud del reptil. En adelante, ya es ella apta para todos los papeles, hecha opaca por el falsario, verde-grís por el envenenador, ennegrecida de hollín por el incendiario, y el asesino la comunica el color rojo.

Cuando se escucha, por parte de las gentes honradas, á la puerta de la sociedad, se sorprende el diálogo de los que están fuera. Distingúense preguntas y respuestas. Percíbese, sin comprenderlo, un murmullo horroroso, que suena casi como el acento humano, pero más semejante al aullido que á la palabra. Es el argot. Sus voces son disformes, y marcadas con una especie de bestialidad fantástica. Creeríase oír hablar á las hidras.

Es lo ininteligible en lo tenebroso. Una cosa que rechina y cuchichea al mismo tiempo, completando el crepúsculo por el enigma. Reina la oscuridad en la desgracia, y mayor oscuridad aún en el crimen; estas dos oscuridades reunidas y amalgamadas componen el argot. Oscuridad en la atmósfera, oscuridad en los actos, oscuridad en las voces. Espantosa lengua de sapo que va, viene, salta, se arrastra. babea, y se mueve monstruosamente en esa

inmensa bruma gris formada de lluvia, de noche, de hambre, de vicio, de mentira, de injusticia, de desnudez, de asfixia y de invierno, que es el verdadero mediodía de los miserables.

Tengamos compasion de los castigados. ¡ Ah ! ¿ qué es lo que somos nosotros mismos ? ¿ qué soy yo, que os estoy hablando ? ¿ qué sois vosotros, los que me escucháis ? ¿ de dónde venimos ? ¿ y es bien seguro que no hayamos hecho nada ántes de haber nacido ? La tierra no carece de semejanza con una prision. ¿ Quién sabe si el hombre no es un condenado de la justicia divina ?

Observad la vida de cerca, y notaréis que está hecha de modo que por todas partes se siente el castigo.

¿ Sois por ventura lo que se llama una persona feliz ? Pues bien, estáis triste á cada momento. Cada dia tiene su grande pena ó su pequeño disgusto. Ayer, temblabais por una salud que os es cara, hoy teméis por la vuestra ; mañana será una inquietud de dinero, pasado mañana la diatriba de un calumniador, otro dia la desgracia de un amigo ; despues el tiempo que hace, en seguida algo que se rompe ó que se pierde, otra vez un placer que la conciencia y la columna vertebralos reprochan, y por último, tambien la marcha de los negocios públicos. Todo esto sin contar las penas del corazon. Y así sucesivamente. Una nube se disipa, otra se forma. Apénas un dia sobre ciento de plena alegría y de pleno sol. ¡ Y sois sin embargo de ese corto número que se considera feliz ! Por lo que hace á los demas hombres, una noche permanente pesa sobre ellos.

Los espíritus reflexivos suelen emplear poco esta locucion : los felices y los infelices. En este mundo, vestíbulo de otro evidentemente, no hay felicidad.

La verdadera division humana es esta : los luminosos y los tenebrosos.

Disminuir el número de los tenebrosos, aumentar el

número de los luminosos, hé aquí el objeto. Por eso nosotros clamamos enseñanza ! ¡ ciencia ! enseñar á leer, es encender la luz ; toda sílaba deletreada brilla y chispea.

Por lo demas, quien dice luz, no dice necesariamente alegría. Tambien en la luz se sufre ; el exceso quema. La llama es enemiga del ala. Arder sin cesar de volar, tal es el prodigio del genio.

Cuando tuviereis ciencia, y cuando tuviereis amor, sufriréis aún. La luz nace entre lágrimas. Los luminosos lloran, aunque sólo sea sobre los tenebrosos.

II

RAÍCES

El argo es la lengua de los tenebrosos.

El pensamiento se halla conmovido en sus profundidades más sombrías, la filosofía social se ve solicitada á sus más punzantes meditaciones, en presencia de ese enigmático dialecto condenado y rebelado á la vez. Aquí es donde existe un castigo visible. Cada sílaba ofrece bien marcadas las huellas de este castigo. Las palabras de la lengua vulgar aparecen allí como fruncidas, encogidas y endurecidas bajo el hierro enrojecido del verdugo. Algunas de ellas parece que aún están arrojando humo. Tal frase os produce el efecto del hombro flordelisado de un ladrón bruscamente puesto al desnudo. Casi rehúsa la idea el dejarse expresar por esos sustantivos de justicia. Á veces la metáfora es tan descarada, que se conoce que ha estado en la argolla ó en la picota.

Por lo demás, á pesar de todo esto, y aún á causa de todo esto, ese extraño dialecto, ese patuá, tiene derecho á su compartimiento en el grande estante imparcial donde hay lugar para el triste ochavo oxidado y herrumbroso como para la espléndida medalla de oro, y que se llama la literatura. Consiéntanlo ó no, el argot tiene su sintáxis y su poesía. Es una lengua. Si en la deformidad de ciertos vocablos, se reconoce que ha sido mascullada por Mandrin, en el esplendor de ciertas metonimias se advierte que Villon la ha hablado.

Este verso tan exquisito y tan célebre

Mais où sont les neiges d'antan ?

es un verso de argot. *Antan* — *ante annum* — es una palabra del argot de Thunes que significa *el año pasado*, y por extensión, *en otro tiempo*. Aún se podía leer, hace treinta y cinco años, en la época de la gran cadena, ó cuerda de presidiarios, de 1827, en uno de los calabozos de Bicêtre, esta máxima grabada con un clavo en la pared por un rey de Thunes condenado á galeras: *Les dabs d'antan trimaient* siempre *pour la pierre du Coësre*. Lo cual quiere decir: *Los reyes de antaño iban siempre á hacerse consagrar*. En el pensamiento de aquel rey, la consagración era el presidio.

La palabra *décarade*, que expresa el acto de salir al galope un carruaje pesado, se atribuye á Villon, y en efecto es digna de él. Esta palabra, que echa chispas por todos sus cuatro costados, resume en una onomatopeya magistral todo este admirable verso de La Fontaine:

Six forts chevaux tiraient un coche ?

1 ¿ Pero dónde están las nieves de antaño?

2 Seis grandes caballos tiraban de un coche.

Bajo el punto de vista puramente literario, pocos estudios serian más curiosos y más fecundos que el del argot. Es toda una lengua en la lengua, una especie de excrescencia enfermiza, un ingerto malsano que ha producido una vegetación, un parásito que tiene sus raíces en el viejo tronco galo, y cuyo siniestro follaje se arrastra sobre todo un lado de la lengua. Esto es lo que pudiera llamarse el primer aspecto, el aspecto vulgar del argot. Mas para los que estudian la lengua como se la debe estudiar, es decir, como los geólogos estudian la tierra, el argot aparece como un verdadero aluvión. Segun que se profundiza en él más ó ménos adentro, se encuentra en el argot, debajo del francés antiguo y popular, el provenzal, el español, el italiano, el levantino, esa lengua de los puertos del Mediterráneo que llaman en el Oriente « lingua franca, » y que, con un fondo latino, participa de todas las demas, incluso la lengua alemana y la inglesa, el romance en todas sus variedades, romance francés, romance español, romance italiano y romance romano, el latín, y por último, el vasco, ó vascuence, y el celta. Formación profunda y rara. Edificio subterráneo construido en común por todos los miserables. Cada raza maldita ha depositado en ella su capa ó su contingente, cada sufrimiento ha dejado caer su piedra, cada corazón ha dado su guijarro. Una multitud de malas almas, bajas ó irritadas, que han atravesado la vida y han ido á desvanecerse en la eternidad, se hallan ahí casi enteras, y en cierto modo visibles aún bajo la forma de una palabra monstruosa.

Si se quiere español, el viejo y gótico argot abunda de él considerablemente. Hé aquí *bofette*, que el argot francés ha tomado de la palabra española *bofetón*; *vantane* (que más adelante se llamó *vanterne*), y que viene de *ventana*; *gat*, que viene de *gato*; *acite* que viene de *aceite*; conservando todas esas palabras, y otras muchas, en el

argot, la misma significación que sus equivalentes matrices tienen en castellano. ¿Se quiere italiano? Hé aquí *spade*, espada, que viene de *spada*; *carvel*, barca, que viene de *caravella*. ¿Se quiere inglés? Aquí está *bichot*, obispo, que viene de *bishop*; *raille*, espía, que viene de *rascal*, *rascation*, bribón; *pilche*, estuche, que viene de *pilcher*, funda, forro. ¿Se quiere alemán? Hé aquí el *caleur*, el mozo, *kellner*; el *hers*, el señor, *herzog* (duque). ¿Se quiere latín? Aquí está *frangir*, quebrar ó romper, *frangere* en latín; *affurer*, robar, de *fur* (ladron en latín); *cadene*, cadena, de *catena*; hay una palabra que reaparece en todas las lenguas del continente con una especie de potestad y de autoridad misteriosas, tal es la voz *magnum*; la Escocia ha hecho de ella su *mac* que designa el jefe del clan, ó tribu, *Mac-Farlane*, *Mac-Callummore*, el gran *Farlane*, el gran *Callummore*¹; el argot hace de ella el *meck*, y más adelante el *meg*, es decir, Dios. ¿Se quiere vasco? Hé aquí *gahisto*, el diablo, que viene de *gaiztao*, malo; *sorgabon*, buena noche, que viene de *gabon*, buena tarde. ¿Se quiere celta? Hé aquí *blavin*, pañuelo, que viene de *blavet*, surtidor de agua; *ménesse*, mujer (en mal sentido), que viene de *meinec*, lleno de piedras; *barant*, arroyo, de *baranton* fuente; *goffeur*, cerrajero, de *goff*, herrero; la *quedouze*, la muerte, que viene de *guenndu*, blanqui-negra. ¿Se quiere, en fin, historia? El argot llama á los sueldos *los maltèses*, en memoria de la moneda que circulaba en las galeras de Malta.

Además de los orígenes filológicos que se acaban de indicar, el argot tiene otras raíces más naturales aún, y que emanan por decirlo así del espíritu mismo del hombre.

En primer lugar, la creación directa de las palabras. En esto consiste el misterio de las lenguas. Pintar por

¹ Es de notar sin embargo que *mac* en celta quiere decir hijo

medio de palabras que tienen, no se sabe cómo ni por qué, ciertas figuras. Este es el fondo primitivo de todo lenguaje humano, lo que pudiera llamarse su granito. En el argot pululan las palabras de este género, palabras inmediatas, creadas enteramente no se sabe dónde ni por quién, sin etimologías, sin analogías, sin derivados, palabras solitarias, bárbaras, á veces horribles, que tienen un singular poder ó vigor de expresion y que viven. — El verdugo, el *taule*¹; — la selva, el *sabri*; — el miedo y la fuga, *taf*; — el lacayo, el *larbin*; — el general, el prefecto, el ministro, *pharos*; — el diablo, el *rabouin*. Nada más extraño que estas palabras que disfrazan y que muestran á la vez el objeto que representan. Algunas de ellas, como por ejemplo el *rabouin*, son al mismo tiempo grotescas y terribles, y nos producen el efecto de un gesto ciclópeo. En segundo lugar, la metáfora. Es propio de una lengua que quiere decirlo todo y ocultarlo al mismo tiempo, el abundar en figuras. La metáfora es un enigma en el cual se refugia el ladrón que trama un golpe de mano, el prisionero que maquina una evasión. No hay idioma ninguno más metafórico que el argot, — *dévisser le coco*, torcer el cuello; — *tortiller*, comer; — ser *gerbé*, ser juzgado; — un *ral*, un ladrón de pan; *il lanquisne*, está lloviendo, antigua y sorprendente figura, que lleva en cierto modo su fecha consigo, que asimila las largas líneas oblicuas de la lluvia á las picas espesas é inclinadas de los lansquenets, y que encierra en una sola palabra la meto-

¹ En caló, el verdugo es el *buchi*; pero damos esta y las palabras que siguen, no en caló, sino en el argot francés, porque este es precisamente el dialecto que el autor analiza en el presente capítulo. Por lo demás, la germanía española ó el caló es un dialecto mucho más rico y variado que el argot, tal vez en la misma proporción en que la lengua castellana es más rica, variada, sonora y maestuosa que la lengua francesa (N. del T.)

nimia popular: *llueven alabardas*. Á veces, á medida que el argot va de la primera época á la segunda, pasan algunas de sus palabras del estado salvaje y primitivo al sentido metafórico. Entónces deja el diablo de ser el *rabouin*, y se transforma en el *boulangier* (el panadero), es decir, el que mete el pan en el horno. Es más ingenioso, pero ménos grande¹; algo como Racine despues de Corneille, como Eurípides despues de Esquiles. Ciertas frases de argot que participan de las dos épocas y tienen á la vez el carácter bárbaro y el carácter metafórico, parecen verdaderas fantasmagorías. — *Les sorqueurs vont sollicier des gails á la lune* (los andorreros van á robar caballos por la noche). — Todo esto pasa ante el espíritu como un grupo de espectros. No se sabe lo que se ve.

En tercer lugar, el expediente. El argot vive sobre la lengua. Usa de ella á su antojo y conveniencia, la emplea á la ventura, y con frecuencia se limita, cuando la necesidad surge y apremia, á desnaturalizarla sumaria y groseramente. Á veces, con las palabras usuales así deformadas ó corrompidas, y complicadas con otras palabras de argot puro, compone ciertas locuciones pintorescas en las cuales se distingue la mezcla de los dos elementos anteriores, la creacion directa y la metáfora: — *le cab jaspine, je marronne que la roulotte de Pantin trime dans le sabri*, « el perro ladra, sospecho que la diligencia de París pasa por el bosque. » — *Le dab est sinve, la dabuge est merlousière, la fée est bativé*, « el amo es tonto, el ama es astuta, la hija es bonita. » Lo más comun es que, á fin de desorientar á los que escuchan, el argot se limita á añadir in-

¹ Esta palabra, *rabouin*, que tan grande encuentra Victor Hugo, aplicada al diablo, quiere decir buenamente *rabudo*, y viene del español *raño*, en opinion de M. Francisque-Michel, en sus *Estudios de filología comparada sobre el argot y sobre los idiomas análogos en Europa y en Asia*. (N. del T.)